

## RESEÑAS

---

ANTONIO ANNINO, *Silencios y disputas en la historia de Hispanoamérica*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia / Taurus, 2014, 455 páginas.

La obra que reseñamos recopila artículos escritos por el autor en un lapso de unos veinte años. El hecho en sí mismo plantea la pertinencia de volver a publicarlos y requiere una explicación. ¿Tiene algo nuevo que decir con ellos Antonio Annino? La pregunta la aborda en el prólogo sin rodeos. La novedad consiste en insertarlos en lo que denomina la revolución copernicana historiográfica de las independencias hispanoamericanas, producida entre el V centenario y el bicentenario, es decir, el situar en Bayona el origen de la disolución de la monarquía y el proceso que concluyó en las independencias. Pero, sin duda, hay un valor agregado que agradecemos los lectores y que es absolutamente utilitario. El autor nos hace el favor de poner a disposición de la comunidad científica en un solo libro once temas, muchos de ellos artículos publicados en actas de congresos, obras colectivas (algunas traducidas al español para este volumen), revistas, en fin, un diverso tipo de publicaciones, exposiciones y conferencias inéditas, algunas de difícil o, directamente, imposible acceso desde todas las latitudes. La novedad de este texto, por tanto, no está en los temas en sí mismos, aislados, sino en su reunión en tres núcleos de discusión redefinidos a partir de la revolución copernicana en torno a la comprensión de las independencias, entendida como un nuevo punto de origen en el debate aún inconcluso, nos advierte Antonio Annino.

Podemos decir que este es un libro de síntesis de disputas historiográficas atravesadas por la relación América-Europa en tres grandes núcleos de discusión. El primero, el encuentro a partir de 1492, cómo ha sido entendido y analizado, gira en torno a las disputas sobre la concepción de la América hispana. El segundo aborda las prácticas discursivas historiográficas sobre América como parte del imperio español o de la monarquía católica, analizando cómo estos conceptos fueron el vehículo de la explicación de la crisis monárquica en 1808 en términos de disolución. El tercero, versa sobre cómo entender la revolución de independencia a través del caso mexicano y cómo dicha comprensión determinó la historia de los dos siglos siguientes.

Los tres núcleos se suceden temáticamente (no de forma cronológica) y posicionan la crisis de legitimidad de Bayona como un evento histórico fundamental en la historia de occidente, punto de origen de las naciones americanas. Fueron estas las primeras en la historia moderna nacidas después de la disolución de un imperio. Emerge en este contexto la originalidad del caso hispanoamericano y su apelación a la nación moderna como una necesidad después de estallar la crisis de acefalía de la monarquía. En este hecho radica la originalidad de estas naciones, aunque en los debates historiográficos sus referentes analíticos sigan siendo las naciones europeas con continuidad territorial o nacidas de una unificación.

El autor sitúa los tres núcleos temáticos en los mojones dentro de los cuales se desarrollaron estas discusiones, es decir, los grandes eventos que pusieron en la primera pla-

na de la reflexión de los cambios internacionales a la historia política después del monopolio de la historia económica. Estos mojonos fueron el fin de una visión del mundo después de la primera guerra mundial, la democracia de masas del periodo de entreguerras, la caída del muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría. Este aspecto es fundamental de entender porque en el primer acercamiento al texto pareciera que el libro solo interesara al siglo XIX... cuando en realidad proporciona una reflexión histórica sobre la nación que atraviesa los últimos tres siglos. Sin embargo, no es de exclusivo interés histórico sino que aún en la reflexión a filósofos, historiadores, economistas y politólogos.

Lo que hay detrás de esta puesta al día de viejas disputas y lanzamiento de primicias, es una nueva comprensión de la experiencia liberal del siglo XIX y su impacto en la historiografía, luego de haber superado el modelo explicativo basado en el binomio franco-anglosajón del liberalismo. La nueva imagen de un liberalismo policéntrico ofreció la posibilidad de centrar la atención en las emancipaciones hispanoamericanas, reposicionando las independencias a escala imperio. Se llegó así a la necesidad de entender más cómo funcionaron o, más bien, cómo se gobernaron los imperios, cómo se conformó el estado monárquico y si hubo o no continuidad estatal entre el Antiguo Régimen y el estado liberal decimonónico.

El libro nos invita a sumarnos a la reflexión. Y hemos encontrado otras disputas y silencios en torno a la monarquía en disolución o ya disuelta, analizada desde los territorios americanos en su diversidad histórica. Nos llama la atención la ausencia de la consideración en esta discusión de la historiografía latinoamericana decimonónica. La reflexión sobre qué pasó a partir de 1808 en Hispanoamérica arranca casi en el momento en que se produjeron los hechos. Un historiador como Diego Barros Arana situó en las abdicaciones de Bayona el origen de la independencia de Hispanoamérica cuando escribió su *Historia Jeneral de Chile*<sup>7</sup> en 1887. Por otro lado, los esfuerzos de Germán Colmenares<sup>8</sup> por demostrar que existe una historiografía latinoamericana decimonónica aún no han sido incorporados en las discusiones historiográficas sobre las independencias. Quizá porque la afirmación de que el origen de las nuevas naciones era la independencia y sus vicisitudes, estuvo traspasada por la lucha de partidos y por las disputas heroicas, que forzaron por décadas los hechos explicativos con fines políticos. Es posible que algunos textos estén llenos de invenciones, pero sin duda hay que reconocer que vieron en Bayona y en la acción de las juntas el origen de la nación. También hay que destacar que la radical ruptura con el pasado hispánico no los llevó a pensar que las naciones existían antes de 1808, sino precisamente a partir de esa fecha. Quizá esta sea una de las vías para reubicar el siglo XIX latinoamericano en el siglo XIX occidental, que el autor plantea como proposición.

Otra disputa no planteada como tal, pero que se desprende del texto, es la que se dio en varios países sobre el contenido de los bicentenarios en 2010. ¿Bicentenarios de qué...?<sup>9</sup>. Para reflexionar sobre este punto tenemos que incorporar al campo historiográ-

---

<sup>7</sup> Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, Santiago, Rafael Jover editor, 188, tomo VIII, capítulo 1.

<sup>8</sup> Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987, introducción.

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, Luis Carlos Parentini (compilador), *Historiadores chilenos frente al Bicentenario*, Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez/Universidad Finis Terrae/Universidad Andrés Bello, 2008.

fico el de las leyendas y mitos nacionales, las fiestas cívicas, y analizar de qué manera se atribuyeron contenidos, se entendieron y se transmitieron los diferentes momentos de la revolución, el juntista autonomista y la independencia propiamente tal. Sumamos a los silencios históricos sobre el periodo el de la efectividad y ejercicio real del gobierno en todo el territorio gobernado por la nueva soberanía.

Muchos autores de los tres últimos siglos desfilan por nuestros ojos en este libro. También muchos grupos de investigación de la historia del Derecho, de la historia conceptual, de las ideas, historiadores de todas las tendencias. Faltan algunos, claro. Pero queremos destacar la capacidad del autor de integrar en una sola explicación los aportes de todos y cada uno, con una ética profesional inclusiva, positiva, que ayuda a incorporar los debates en la larga duración de las disputas historiográficas planteadas.

Cuando arribamos a la conclusión, nos sorprende en un inicio una reflexión sobre la Historia y la tarea del historiador. El autor confiesa que escribe esas líneas desde la realidad europea, aunque al leerlas desde la realidad latinoamericana no encontramos ningún contraste. Las dedica a la “dictadura del presente” o visión técnica del mundo, iniciada en la politología, pero que en los últimos años alcanzó también la enseñanza de la Historia a través de la reducción de cátedras de Historia en las universidades, sobre todo de Historia Medieval, Moderna y, agregamos, Clásica. Esta dictadura consiste en la “constricción a pensar el mundo sin alternativas viables”, debido a que desapareció en la cultura la secular relación entre la crítica histórica, concebida como una “forma abierta de pensar el presente”<sup>10</sup>, y la de una nueva sociedad posible. De hecho, fue esta relación la que en el pasado generó el nacimiento de las naciones, entre las cuales los casos hispanoamericanos destacan por la apelación a la nación moderna como “único recurso” para legitimar los nuevos poderes. De esta manera queda iniciada la discusión por el papel de la historia en la construcción del presente.

La reflexión final nos invita a entrar en la disputa mental de nuestras propias concepciones de los periodos históricos. Nos referimos a las divisiones entre historia colonial e historia moderna; historia de Europa, de América e historia de Chile siglo XIX (ejemplifico con el lugar desde el que escribo historia), etc. Así enseñamos y, a veces, así investigamos. Vale para todos el último párrafo en el que se nos recuerda a los historiadores la obligación de dialogar con otros saberes sobre el objeto de estudio y salir de la autorreferencia disciplinaria.

LUCRECIA RAQUEL ENRÍQUEZ  
Instituto de Historia,  
Pontificia Universidad Católica de Chile

---

<sup>10</sup> Annino, *op. cit.*, pp. 443-444.